

EL TRANSFORMISMO TELEVISIVO: POSTELEVISIÓN E IMAGINARIOS SOCIALES

Reseña

[**CLAUDIA GORDILLO**]

Magistra en estudios culturales, comunicadora social y periodista, docente-investigadora en UNIMINUTO.
claudia.gordilloa@gmail.com

[**CAMILO CIFUENTES**]

Estudiante de comunicación social-periodismo de UNIMINUTO,
medina.camilo@hotmail.com

Recibido: abril 7 de 2013

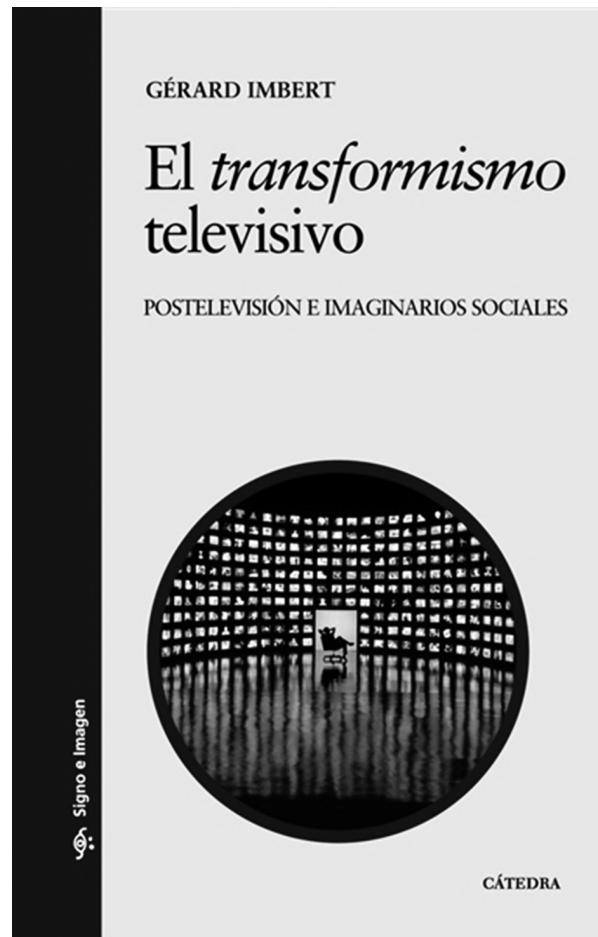
Aceptado: julio 4 de 2013

Un nuevo periodo histórico-social en el devenir existencial del ser humano demanda irremediablemente la recapitulación, abandono y reformulación de paradigmas y construcciones que han delimitado su concepción global de 'la realidad' y de 'lo real'. Se parte entonces de este principio de renovación-evolución para intentar exponer una nueva teoría o camino reflexivo que de cuenta de tales cambios en un medio de comunicación, instituido como piedra angular de la sociedad actual: la televisión.

Esta reflexión es alimentada por el teórico español Gérard Imbert, profesor de la Universidad Carlos III y de La Sorbona, quien nos acerca a una especie de "radiografía" del mundo televisivo a partir de formatos televisivos como los *Reality Shows*, que dan cuenta de las dinámicas que el medio en su constante reformulación ha depurado para mantenerse en ese lugar de privilegio, en el convulsionado ritmo que demanda la posmodernidad. En su libro *El transformismo televisivo: posttelevisión e imaginarios sociales*, el autor busca entender de qué modo la televisión ha pasado de ser «un medio de difusión de mensajes» a ser «un medio constructor y creador de realidad», sustentado en la hipótesis de que ahora la televisión es una *fábrica de realidad* altamente deformada, manipulada y duplicada (Págs. 9-13).

Para explicar esta transición, el autor utiliza un término -en continuidad con las acepciones de 'paleo-televisión' y 'neo-televisión', utilizadas por Umberto Eco- que logra orientar conceptualmente una nueva teoría de la televisión: la *posttelevisión*, entendida como un nuevo escalón evolutivo, donde el medio como tal devela ciertos fenómenos que son susceptibles de análisis. En este sentido, Imbert se concentra en el análisis de los cambios introducidos por la neo-televisión en la representación de la realidad, para tal propósito analiza a lo largo de once capítulos los fenómenos de construcción/deconstrucción de la identidad en el discurso televisivo desde una perspectiva simbólica. Posteriormente, el autor centra su análisis en lo que se conocía como *neo-televisión*, marcada por un tipo muy específico de formato televisivo: *el reality show* y su posterior evolución a la *posttelevisión* (espectáculo). A través del libro se manejan categorías que hacen las veces de ejes orientadores del texto, tales como: a) identidad, b) el discurso en lo televisivo c) violencia, d) espectáculo y e) muerte.

En la primera parte del texto, Imbert deconstruye la estructura del producto 'ficticio' de la televisión actual, en



Gérard Imbert
Ediciones Cátedra
2008, primera edición
Madrid, España

La televisión, al acompañar el proceso de transformación social, se ha actualizado como medio y no ha dejado perder su estatus como escenario primordial de la biopolítica y el biopoder.

REFLEXIONES
ACADÉMICAS

cuanto representa una realidad totalmente tergiversada y adulterada, en la que el televidente encuentra siempre *algo para ver*, y en esta experiencia de contacto logra entretenerse y vivir su cotidianidad. En este escenario, la categoría *Telerealidad* es entendida como una especie de 'realidad alterna', creada únicamente por el medio: "la realidad como tal en la televisión ya no es mostrada como realidad *per se*, sino que ha sido fuertemente tergiversada para crear la televisión de consumo-entretenimiento" (Pág.11); y esta tele-realidad es todo un 'universo de lo visual' donde la imagen impera sobre las palabras y donde se han presentado grandes cambios.

Es aquí donde la televisión logra difuminar la imagen del mundo: deconstruye y altera el mito como relato, generando un tipo de violencia simbólica e identitaria; hace hipervisible su discurso, en tanto que con la ayuda del formato noticioso logra acumular todo tipo de visualidades y genera un 'abanico' de emociones en el espectador, atribuidas por las lógicas que imperan una transmisión en directo; logra concentrar una *hibridación* de los formatos y los géneros televisivos, creando así, una vorágine narrativa y conceptual que pretende etiquetar

La televisión ha creado una realidad alternativa de la que los seres humanos pueden entrar y salir constantemente, agregándole y dándole más autonomía a ese mundo de la virtualidad que puede volverse cada vez más autómatas y llegar a filtrarse en el campo de lo real.

de 'muy fluida' la experiencia de contacto con el medio; se transforman los cuerpos y las identidades, resaltando siempre *lo grotesco* y *lo sugestivo* para causar un mayor impacto, y se hace difusa dentro de las dinámicas televisivas la frontera entre lo privado y lo público, ya que la intimidad es el escenario donde el nuevo discurso televisual se desarrolla.

En el apartado sobre *Los juegos con la identidad*, se habla de la televisión como un espacio donde la identidad es un valor de cambio: el cuerpo, el ser visto y el ver, cobran dimensiones totalmente diferentes, simbólicamente hablando. Tanto el hombre como la mujer acuden a ese *transformismo* para 'dejar de ser quien se es' y buscarse por medio de otras herramientas un lugar en ese mundo. Entonces, afirma el autor que con la multiplicación de los juegos-concursos y programas de entretenimiento se producen profundas mutaciones en el régimen de visualidad

para dar lugar a la postelevisión. En ese sentido, después de la telerealidad, viene *la teleidentidad que es el juego con la identidad*.

Como insignia de esa performance visual, aparece la hipervisibilidad de la mujer y la espectacularización de su figura. El cuerpo femenino es objeto de contemplación y de consumo. En consecuencia, se crea una representación distorsionada de lo que significa ser mujer en sociedad; una identidad 'aberrada' de *la feminidad*. El autor en este apartado se muestra en particular desacuerdo con la figura más liberada de la mujer en el discurso televisivo de carácter informativo-noticioso, aunque no es del todo cerrada: la mujer tiene que recitar mucho y pensar poco, pero también debe considerar y asumir a su cuerpo como vehículo del discurso, siendo más que nada «contemplada y encaillada».

La muerte ocupa lugar preferencial en el texto, en tanto esta se vuelve señuelo narrativo para mantener a la audiencia dispuesta al consumo, afirma Imbert que se acude a estrategias del *ver* y del *no ver*, para evidenciar ese carácter ambiguo y difuso de la aparición televisiva del hecho de muerte. Se le exalta y mitifica (los famosos muertos) o se hace visible y se juega con ella: formatos con gran aceptación como lo son C.S.I (programa policiaco) o *Jackass* (programa de bromas y caídas que el autor inscribe en la categoría del 'cachondeo') ubican de manera explícita el peligro de morir como principal gancho de audiencia, y muestran la sangre y el hecho de muerte, adornados con algunos matices (la muerte analizada de forma científica como en el caso de C.S.I, o la potencialidad de la muerte como chiste en el caso de *Jackass*).

Al final del análisis se logra abstraer que la televisión como medio ha creado una realidad alternativa en la que ahora los seres humanos pueden entrar y salir constantemente, agregándole y dándole más autonomía a ese mundo de la virtualidad que puede volverse cada vez más autómatas y llegar a filtrarse en el campo de *lo real*. La televisión se ha transformado con el mundo, y por lo tanto la actual postelevisión es una etapa más, que de perdurar su existencia, seguirá reconfigurándose y explorando nuevos modos del *hacer-ver, estar y sentir*.

Entonces, la televisión al acompañar el proceso de transformación social se ha actualizado como medio y no ha dejado perder su estatus como escenario primordial de la biopolítica y el biopoder. El autor concluye, citando una

famosa película de ciencia ficción en la que se habla de *un desierto de lo real*, que sobre ese desierto se habita hoy en la postelevisión: un gran espacio donde la nada y el todo conviven, donde las formas se deforman; donde lo simbólico se adhiere a lo real creando una unidad de sentido. La telerealidad y lo visivo forman ese desierto, que a fin de cuentas habla de todo un mundo que crece y se transforma exponencialmente.